



Cristo vive en mí **1**

Grupos Maristas de Encuentro

Jesús vive. El encuentro personal con Jesús

En nuestra reunión queremos hacer presente la propia experiencia religiosa cristiana centrada en torno a la figura de Jesús, el Cristo, Dios con nosotros.

1. Nos ambientamos para nuestro encuentro

Una de las historias más impactantes de la Biblia es la historia de Job. Hombre bueno y cumplidor, sufre una serie de calamidades terribles que destrozan su vida. Sus amigos quieren hacerle comprender que, en el fondo, se lo merecía; quieren buscar una solución racional que explique lo que pasa y les deje tranquilos y en paz. Pero Job no cede. Él no ha hecho nada, no es esa la solución. Nadie logra convencer a Job en su dolor. Hasta que es el mismo Dios quien se le hace presente. Y todo cambia: «Te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (Job 42, 5). Dios no es una idea para explicar nada... Dios no es «él», Dios es «tú».

Y es que a veces parece que Dios es parte de nuestra forma de ver el mundo, como la Luna, las matemáticas o Hacienda. Dios se convierte en una rutina que se acumula entre los demás bártulos de lo cotidiano, o es una teoría tan compleja como innecesaria en la vida normal.

Esta no es la experiencia de Job, ni la nuestra. Dios vive, cambia mi vida cada segundo y me acompaña a cada instante. No somos «creyentes» en general (creemos que existe un Dios), sino mujeres y hombres de fe (confiamos, entregamos nuestra vida al Dios de Jesucristo). Por ello, somos seguidores de Jesús. En activo, como forma de vida. Como le sucedió a Moisés, el Dios de Jesús sale a nuestro encuentro cada día y nos llama a libertad.

Mirar a los ojos

El comandante en jefe de las fuerzas de ocupación le dijo al alcalde de la aldea:

— «Tenemos la absoluta seguridad de que ocultan ustedes a un traidor en la aldea. De modo que, si no nos lo entregan, vamos a hacerles la vida imposible, a usted y a toda su gente, por todos los medios a nuestro alcance».



Provincia Ibérica

En realidad, la aldea ocultaba a un hombre que parecía ser bueno e inocente y a quien todos querían, Pero ¿qué podía hacer el alcalde, ahora que se veía amenazado el bienestar de toda la aldea? Días enteros de discusiones en el Consejo de la aldea no llevaron a ninguna solución. De modo que, en última instancia, el alcalde planteó el asunto al cura del pueblo. El cura y el alcalde se pasaron toda una noche buscando en las Escrituras y, al fin, apareció la solución. Había un texto en las Escrituras que decía:

— «Es mejor que muera uno solo por el pueblo y no que perezca toda la nación».

De forma que el alcalde decidió entregar al inocente a las fuerzas de ocupación, si bien antes le pidió que le perdonara. El hombre le dijo que no había nada que perdonar, que él no deseaba poner a la aldea en peligro. Fue cruelmente torturado hasta el punto de que sus gritos pudieron ser oídos por todos los habitantes de la aldea. Por fin fue ejecutado.

Veinte años después pasó un profeta por la aldea, fue directamente al alcalde y le dijo:

— «¿Qué hiciste? Aquel hombre estaba destinado por Dios a ser el salvador de este país. Y tú le entregaste para ser torturado y muerto».

— «¿Y qué podía hacer yo?», alegó el alcalde.

— «El cura y yo estuvimos mirando las Escrituras y actuamos en consecuencia».

— «Ese fue vuestro error» -dijo el profeta-. Mirasteis las Escrituras, pero deberíais haber mirado a sus ojos».

Anthony de Mello, *El canto del pájaro*.

2. La Palabra de Dios, vida y alimento

Evangelio. Mt 16, 13-15 (¿Quién decís que soy yo?)

«Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

— ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

Ellos contestaron:

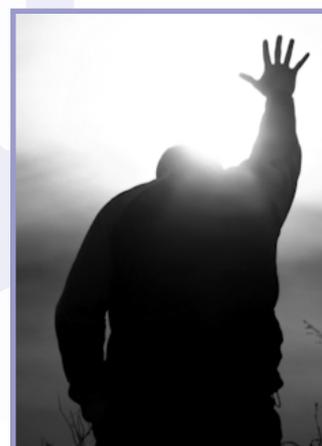
— Unos dicen que Juan el Bautista; otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.

Él les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?.»

3. Textos para profundizar nuestra fe y nuestra experiencia

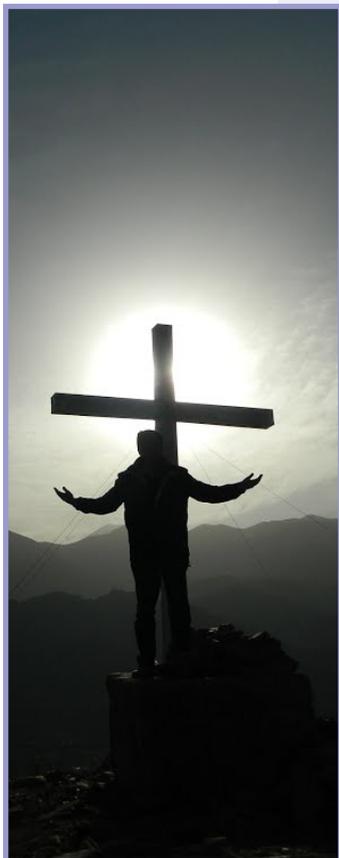
Sígueme

Cuando inicia su misión, Jesús se encuentra con Felipe y le invita a seguirle. La vocación nace de un encuentro, quizá en el momento más inesperado. Jesús siempre se adelanta. No le dice a Felipe qué va a hacer. Lo único que le pide es que lo acompañe, con confianza, en el camino que inicia. Jesús no quiere reunir a un grupo de siervos. Al contrario, seguirle es dejarse conducir por una llamada de amor. Quiere que lo acompañe, que viva a su lado como amigos. Al aceptar esta apelación, el



discípulo no sabe por adelantado lo que vendrá, pero está seguro de Jesús. De hecho, Felipe responde a las dudas de Natanael con un revelador «ven y verás».

La apóstol de los apóstoles



María Magdalena aparece en los evangelios como la mujer «de la que habían salido siete demonios», es decir, era una persona desequilibrada y excluida de toda vida social... hasta que se encuentra con Jesús. Todo cambia. Desde entonces sale fuera, lo deja todo y se convierte en la figura central del grupo de mujeres discípulas. De hecho, ella es la que, con el grupo de mujeres, comprende el misterio de la cruz y ve a Cristo VIVO y vivo para siempre. Y en su fe creen los apóstoles y empiezan ellos también a ver. Por ello, será considerada por los Padres de la Iglesia como la «apóstol de los apóstoles».

De pecador a pescador

Pedro es un pescador galileo. No hay nada más lejos de la capital del mundo, Roma, ni de sueños de cambiar el mundo. Una trabajo sencillo y honesto. Una vida planificada y normal. Hasta que se encuentra con Jesús. Se convierte en un «pescador de hombres», en la referencia de los Doce, en un líder consciente de su debilidad, en la referencia universal de una Iglesia mundial y milenaria. *Quo vadis Domine?* (¿Adónde vas Señor?).

Abrir los ojos

Pero este encuentro transformador no sólo se produjo en los que ven a Jesús, sino que se produce cada vez que abrimos los ojos de la fe. Saulo es un creyente fiel: quiere que todo Israel cumpla la Ley para que al fin llegue el Mesías. Y por ello persigue a los «traidores» que no quieren hacerlo. Por el bien de todos, es un «celoso» creyente. Tiene claro qué es el mundo, quiénes son los buenos y los malos. Hasta que, camino de Damasco, todo se derrumba, todo se «cae del caballo». Jesús trastoca todos sus planes de vida. Si Cristo vive, no más ley que el Amor. Y de perseguidor se convierte en perseguido, y de «celoso de la Ley» se convierte en «testigo del Amor» infinito de Cristo.

4. Compartimos nuestra experiencia sobre el encuentro personal con Jesús

- * ¿Cuál es la experiencia o el personaje de los textos anteriores con el que más te identificas?
- * Recuerda algún momento de tu vida en el que el encuentro con Jesús fue especialmente intenso.
- * En silencio, siente cómo surge en tu mente una palabra, una frase, que te brota en este momento sobre Jesús y compártela.
- * Marcelino Champagnat vivió el encuentro con Jesús acercándose especialmente a Belén, a la Cruz y al Altar, y nos pidió a los maristas que también ocupáramos un lugar preferente en esos tres escenarios. ¿Nos sirve para hoy esta llamada?

5. Oramos como hermanos

Canción para escuchar: ¡Te doy mi palabra!

Confía si tienes que dar un salto; detrás de cada duda, una aventura.
Si quieres creer... Te doy mi palabra,
ino vas a caer!

Arriesga cuando haya que dar un paso; detrás de un desafío,
sólo avanza quien echa a andar... Te doy mi palabra,
ite puedes lanzar!

Yo seré tu salvavidas. Yo seré tu paracaídas.
Salta, déjate llevar. Que el miedo tan sólo sea el medio para mejorar..
No vuela quien no elige saltar.
¿Sabes? No hay nada imposible... para mí.

Apuesta, la vida es de los que sueñan y apuestan.
Detrás de cada miedo todo reto es... posibilidad. Te doy mi palabra,
ite puedes fiar!

Rezamos con lo que hemos compartido

En nuestra relación con Jesús, como en toda relación, tenemos momentos de confianza y alegría, pero también otros en los que todo se hace difícil y tedioso. Todo está en Dios. Todo puede ayudarnos a ser personas con más sensibilidad humana y cristiana.

Convertimos esos momentos en plegaria.

- *Gracias, Señor, por tal o cual persona o acontecimiento que me han acercado a ti...*
- *Acompáñame, Señor, para que te pueda ver en ...*
- *Pongo en tu presencia, Señor, y te pido ayuda por tal o cual persona o por tal o cual situación...*

Oración común

Gracias Señor porque has buscado el momento de encontrarte conmigo.

Has conducido mi vida, has guiado mis pasos,
has preparado mi corazón,
para que yo, ahora, pueda decir
que te conozco y te amo.

Gracias por todas las personas
que han ido entretejiendo mis valores,
por quienes me han hablado de ti,
por aquellas que me han mostrado tu rostro
con sus obras.

Gracias por las encrucijadas que he tenido en mi vida,
por esos silencios y experiencias de soledad,
en los que te he buscado y tú estabas ahí,
para estrechar más los lazos de tu misericordia hacia mí.

Gracias Jesús por tu Madre, tuya y nuestra,
compañera de camino
y fuerza transformadora en nuestro entorno.

Que sepa responder con mi amor y actitud de servicio,
a tanto bien recibido.

Gracias por

Ave María

